



Fig. No. 330.- Ai Apaec, que ha sido picado por un miriópodo, es aliviado por la lechuza, que simboliza la curandera divina.
Museo Etnográfico de Berlín

divinidad en los mismos actos que la lagartija (Figs. Nos. 335 a 339) portando enseres divinos, llevando vasos con líquidos, y en el coito, desempeñando un papel importantísimo, como demostraremos al hacer el estudio descriptivo de este acto.

En las escenas marítimas, las aves por lo general (Figs. Nos. 320 y 321) están prestando debida ayuda en el acto de la pesca; entre ellas hemos identificado al cormorán y al pelícano como principales ayudantes. También impulsan los caballitos de la divinidad. En las escenas de caza son, por lo general, halcones u otras aves de rapiña las que atienden a la divinidad, y cuando ésta se presenta cansada, después de las luchas con los demonios, es atendida por los gallinazos y otra ave que no hemos podido todavía identificar. Las aves, a juzgar por estas variadas manifestaciones al lado de la divinidad, han debido tener un papel preponderante en la vida religiosa mochica.

Para reforzar nuestras ideas tendientes a la comprensión de la verdadera lógica que guió al artista mochica en sus materializaciones simbólicas y divinas, creemos indispensable, ante todo, relatar de qué modo llega a la personificación del ser representativo de la agricultura.

Cuando observamos con detenimiento las representaciones escultóricas de los batracios, nos

encontramos de primera intención con unos sapos raros cuyos dientes, nariz y orejas eran similares a los del felino. Entre éstos, distinguimos tipos que, a más de las anotadas particularidades, tenían las manchas del felino sobre la nariz y sobre el cuerpo. Nuestro estudio analítico sobre este raro ejemplar nos llevó al convencimiento de que se trataba de un híbrido proveniente de la unión generativa del sapo y del felino idealizado magistralmente. El sapo, se sabe certeramente, es un símbolo hídrico, asociado a la lluvia que presagia con su canto y con su número de apariciones; y el felino, el símbolo de la fuerza terrestre divina en todas sus manifestaciones. Por tanto, el monstruo híbrido al que aludimos al principio es el representante del poder de la germinación vegetal, ya que ésta sólo se produce con la unión del agua y la feracidad de la tierra. Más tarde encontramos el coito de este híbrido con otro felino, siendo la hembra el híbrido. El felino está realzado con frutos de yucas que le brotan de los flancos. El resultado que da la unión de estos dos seres es saltante: un nuevo vástago representante del felino que acredita mayormente la génesis de los vegetales. Sumamente interesante es este nuevo personaje, en cuyo cuerpo se representaban las formas de los pallares, así como pequeños cuernos compuestos de tallos de yuca,



Fig. No. 331.- La lagartija antropomorfizada, el sirviente de Ai Apaec.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (084-005-009)



Fig. No. 332.- Ai Apaec se dedica a entrenarse en el manejo de la estólica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (3167)

frutos de esta planta, ramas y plantas variadas que le brotan del dorso en perfecta vegetación. Se nos evidencia en tal forma el poder de la agricultura, que recibiendo la dádiva de Ai Apaec (Figs. Nos. 340 a 342) se muestra también majestuosamente.

¿No son estas pruebas de correlación y materializaciones ideales deducción fiel de la profunda lógica que rigió la mentalidad del artista mochica? La explicación de su espíritu brota libre, sin dudas ni lagunas. La idea se forma cristalina, y perfectamente se puede leer lo escrito por el alma antigua en tan sugestivos exponentes del arte alfarero. Y así como el mochica ha operado en la creación de sus poderes y sus figuras simbólicas, que determinó su cerebro pensante en la cuestión agrícola su primera preocupación de vida, así ha operado en todas sus demás elucubraciones que todavía no han sido comprendidas y a las que se les ha venido dando interpretaciones modernistas, alejando el pensamiento antiguo para hilvanar teorías que han resultado muchas veces absurdas. El criterio que nazca de la observación tiene que estar ajustado estrictamente al pensamiento antiguo, sólo así se procurará penetrar el corazón del tema que se estudia.

Planteado ya el criterio lógico del artista mochica, conviene ahora entrar a la descripción de las escenas de intervención y presentación de los genios malignos que, como consecuencia del bien, azotan al espíritu y cuyo

más ferviente defensor resulta ser Ai Apaec, que traba luchas terribles con ellos hasta destruirlos.

Por requerirlo su importancia, sólo describiremos la escena del despeñamiento y la escena del coito sagrado.

Ai Apaec, con gran ceremonia y cortejo, aparece en las escenas del despeñamiento (Fig. No. 324) al ofrecer el sacrificio de la vida humana al ser supremo, y que a veces el artista ha sabido plasmar brotando del fondo de las montañas, mientras en la periferia se realizaba la ceremonia ritual. Consistían estos sacrificios en colocar a ciertos individuos, prisioneros o voluntarios, sobre las cumbres de los cerros sostenidos sobre el vientre y doblado el cuerpo medio a medio: colgando el busto hacia el frente y del tronco a los pies hacia atrás; es decir, que sólo se guardaba el equilibrio del sacrificado para arrojarlo después con poco esfuerzo hacia las profundidades donde perdía irremediabilmente la vida. Ai Apaec se ubicaba siempre en estas ceremonias al lado derecho o izquierdo, bien ataviado y con sus artefactos rituales: estólicas y dardos especiales que sostiene en la mano derecha, mientras tiene la otra levantada en alto, en actitud de empujar al sacrificado. La lagartija se coloca hacia el otro lado de la cumbre a la misma altura que la divinidad, donde se entrega a oraciones que se elevan al omnipotente, y el perro ocupa siempre la falda del cerro central donde se coloca al sacrificado. Esta clase de escenas plásticas se



Fig. No. 333.- Ai Apaec en actitud de acariciar al perro, su fiel e inseparable compañero.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (074-004-006)